



Rafael Cadenas (Barquisimeto, Venezuela, 1940), en el Palacio Real de Madrid, ayer. JOSÉ AYMÁ

El venezolano Rafael Cadenas recibe hoy el Reina Sofía de Poesía. A sus 88 años, el autor del poema/símbolo 'Derrota' y 40 años como docente en la Universidad afirma que el totalitarismo ha vuelto. «No hay que descuidarse», advierte

“CON CUATRO DÓLARES COMO PROFESOR NO PUEDO VIVIR”

POR MANUEL LLORENTE MADRID

«Un profesor con su sueldo no puede vivir, tiene que trabajar fuera. Yo fui profesor en segundo lugar y cobro cuatro dólares. Lo completo con el [retiro] de la vejez, el premio nacional... Reuniendo todo no nos alcanza para lo que necesitamos».

Lo dijo ayer Rafael Cadenas, uno de los poetas indiscutibles de la lengua

española. Se refería a su vida en Caracas (Venezuela). Y tras sus palabras, silencio en la sala del Palacio Real, donde se presentaba una antología de sus versos (editada por la Universidad de Salamanca y Patrimonio Nacional) pues hoy recibe el XXVII Reina Sofía de Poesía.

«El totalitarismo ha vuelto, ha sobrevivido, no

hay que descuidarse. Hay que defender la democracia», dijo con una voz tenue, entre silencios, pero con un mensaje muy nítido. «Es muy importante la amistad entre España y Venezuela. Han desaparecido muchos periódicos, casi no hay espacio para la oposición...». Rafael Cadenas lanzaba un SOS tras otro al escaso auditorio.

Además de vivir (o malvivir) en Caracas, y de responder sobre ello, a Cadenas le persigue un poema desde que lo escribió cuando tenía 32 años (y ahora cuenta 88). Pasaba una época de depresión y surgió *Derrota*. No es que lo rechace de plano pero ya no se reconoce en él. Da igual. Donde va le preguntan por él. En América Latina es todo un himno: «Yo que no he tenido nunca un oficio/ que ante todo competidor me he sentido débil/ que perdí los mejores títulos para la vida/ que apenas llego a un sitio ya quiero irme (creyendo que mudarme es una solución)...». «No es que me sienta triunfante sino que difiero, además menciono

las guerrillas favorablemente y es un gran error recurrir a ese medio. Y tampoco lo escribí como un poema, sino uniendo frases que iban en la misma dirección». En la antología no aparece el poema, pero sí *Fracaso*, que Cadenas lo considera el contrapunto a *Derrota*, y donde se incluye este verso: «Me has hecho humilde, silencioso y rebelde». ¿Y se siente así? «Si hay alguien que dice que es humilde, no lo es; es como darse un título. ¿Callado? Sí, un poco. ¿Rebelde? Más que rebelde trato de ser consciente».

Los dos primeros libros de Cadenas, *Los cuadernos del destierro* (1960) y *Una isla* (1958), reflejaron, y no sólo, su estancia en la cárcel (tres meses) y su exilio (cuatro años) en la isla de Trinidad. «Eran versos un tanto exhuberantes. Luego la poesía cambió, se acercó a la prosa, al habla. Y eso ha seguido hasta ahora». O sea, de libros como *Memorial* (1977), *Amante* (1983) y *Gestiones* (1992) a ese «ahora» que es *En torno a Basho y otros asuntos* (2016). Basho y sus haikus, sobre todo el que para Cadenas es el modelo: «Un viejo estanque:/ salta una rana,/ ruido de agua». Pues la poesía de Cadenas, como el haiku, intenta capturar el presente, lo que existe, pero sin olvidar el pasado. «Es lo que trato de escribir, presente y pasado. ¿El futuro? No lo conocemos, es una fantasía».

No lejos de los haikus están otras debilidades de Cadenas, como el Maestro Eckhart, san Juan de la Cruz («de quien escribí un pequeño libro») y la corriente clásica de la India («pero sólo como lector»). También leyó a la Generación del 98 y del 27 gracias a la Colección Austral pero no a las posteriores, no han llegado a Venezuela. Y recuerda que cuando era periodista de un diario deportivo un ciclista le confesó que se sabía de memoria *La voz a ti debida* de Pedro Salinas. Y lo dice como ejemplo de un país que ama la poesía y la música. Y luego calla. Es difícil decir tanto y tan hondo en tan poco.